

Constructivismo: conocimiento y reflexiones sobre su aplicación en la psicoterapia sistémica.

Constructivism: knowledge and reflections on its application in systemic psychotherapy.

Autores:

María José Parra Lupercio

Edgar Manuel Zúñiga

Filiación:

Maestría en Psicología, mención Asesoría y Terapia Familiar Sistémica - PUCE

Resumen:

El constructivismo trae consigo grandes aportaciones a la psicoterapia, su perspectiva sistémica en la que involucra a diferentes contextos del individuo y su bagaje de experiencias permite obtener intervenciones terapéuticas complejas y holísticas que quizá no se tomaba en consideración en otros modelos como el biomédico; por lo tanto, el problema actual que motiva el interés sobre el constructivismo recae sobre lo que sucede hoy en día, pues aún existen métodos rigurosos y científicos que explican el origen y tratamiento de determinadas patologías en base a realidades absolutas que cierran el paso a nuevas alternativas de intervención. El siguiente capítulo permite, a través de una búsqueda bibliográfica y sistematizada, analizar la contribución de este paradigma a la formación del conocimiento y al desarrollo de la psicoterapia sistémica; de esta forma se describen los exponentes más influyentes, sus aportes y estrategias interventivas que permitirán al lector cuestionar y reflexionar sobre el uso de este modelo dentro de su praxis y experiencia. Como se puede observar, la riqueza del constructivismo recae sobre su forma de cuestionar y entender al sujeto y su relación con el entorno; lo que a su vez abre paso a una nueva perspectiva sobre intervenciones psicoterapéuticas tradicionales.

Palabras clave: constructivismo, realidad, psicoterapia sistémica, conocimiento.

Abstract

Constructivism brings great contributions to psychotherapy, its systemic perspective in which it involves different contexts of the individual and its baggage of experiences allows to obtain complex and holistic therapeutic interventions that perhaps were not taken into consideration in other models such as the biomedical one; therefore, the current problem that motivates the interest in constructivism lies in what happens today, since there are still rigorous and scientific methods that explain the origin and treatment of certain pathologies based on absolute realities that close the way to new intervention alternatives. The following chapter allows, through a bibliographic and systematized search, to analyze the contribution of this paradigm to the formation of knowledge and the development of systemic psychotherapy; in this way, the most influential exponents, their contributions and intervention strategies were described, which will allow the reader to question and reflect on the use of this model within his or her praxis and experience. As can be seen, the richness of constructivism lies in its way of questioning and understanding the subject and its relationship with the environment, which in turn opens the way to a new perspective on traditional psychotherapeutic interventions.

Key words: constructivism, reality, systemic psychotherapy, knowledge.

Introducción

El modelo constructivista ve al ser humano como un ente activo en la formación de su conocimiento, pues al tener capacidad de relacionarse e interactuar con el mundo que le rodea adquiere nuevas vivencias y experiencias que influirán en su forma de ver y entender la realidad (Gabalda, 2020). Celis y Rodríguez (2016) recalcan la importancia de ver a los seres humanos como responsables de sus propios conocimientos; por lo que si buscan generar un cambio de perspectiva, la responsabilidad recaerá sobre su habilidad para integrar en su saber nuevos significados que le permitan interactuar de una forma más funcional (Ortiz, 2015).

Para comprender tal cuestión es importante mencionar a Watzlawick (1992) quien refiere que existen dos tipos de realidades construidas, la de primer y segundo orden: La primera se basa en propiedades del objeto y se puede someter a pruebas, por ejemplo, la composición química del agua; mientras que la segunda parte de la subjetividad pues está sometida a juicios de valor, por ejemplo, el sentido y valor monetario que se da al agua

en determinados lugares; por lo tanto se puede concluir cómo ambas realidades son relevantes al momento de permitir al ser humano adquirir determinados conocimientos.

No obstante, para Wittgenstein (1956 como se citó en Watzlawick, 1992) el cambio se da cuando existe un proceso de insight donde “el otro no nos ha llamado la atención sobre algo, sino que nos ha enseñado otro juego en lugar del otro, y ahora ya no podemos seguir jugando el antiguo de manera ingenua” (p.30).

Teóricamente el constructivismo ha tenido grandes aportaciones en el campo de la psicología, donde se recalca la importancia del lenguaje para una transformación constante, pues cada día se adquieren nuevos aprendizajes, debido a los cambios históricos, sociales, políticos, religiosos y económicos que enfrenta la sociedad, por lo tanto, resulta relevante considerar estas dos variables: cambios constantes/nuevas formas de aprendizaje (Darrigrande, 2018).

Es así que dentro del ámbito psicoterapéutico resulta necesario considerar estos postulados, pues cada consultante asiste a la sesión con una serie de constructos sobre sí mismo o de su entorno como tal, atribuyendo significados a determinadas realidades que diferirán entre un sujeto y otro, acorde a sus propias experiencias, por lo tanto resulta importante que el terapeuta más que cuestionar, comprenda el por qué y para qué de la perspectiva de su consultante, para así evitar resistencias y provocar un sentido de reflexión y consciencia sobre el grado de funcionamiento de sus pensamientos, sentimientos, actitudes y así sea él quien decida la construcción de nuevos significados más funcionales.

Ante esto se considera importante plantear algunas reflexiones acerca de la influencia del constructivismo al campo de la psicoterapia sistémica pues, como se observa, diversos autores ya cuestionaban esta postura de causa-efecto que existe hasta la actualidad y que deja de lado variables importantes como las propias experiencias, expectativas, premisas del sujeto (Feixas & Villegas, 2000) y la causalidad recíproca; por lo tanto, resulta necesario no perder de vista que, en cada intervención no sólo entra en juego el consultante sino también el terapeuta, quienes se retroalimentarán mutuamente y adquirirán nuevos significados al entrar en contacto, por lo tanto, la relación terapéutica y el proceso de co-construcción mutua resulta relevante.

Por lo tanto, en el siguiente capítulo se dará inicio con un breve recorrido histórico del paradigma constructivista, con la finalidad de conocer los primeros acercamientos a los postulados y reflexiones que motivaban a comprender la perspectiva del mundo y el

acercamiento a la realidad, donde se atribuye al sujeto conocedor como algo más que un simple receptor; posterior a ello se describirá al paradigma constructivista y enfoque construccionista como una forma de evaluar divergencias y puntos en común entre estos dos movimientos, así como su influencia sobre el conocimiento como tal; sin embargo, como el motivo principal de este escrito es dar protagonismo al constructivismo dentro de la psicoterapia sistémica, se describirá el impacto e influencia de este donde se plantearán algunas reflexiones sobre la relación entre consultante y terapeuta, la relevancia de este enfoque frente a otros y ciertas estrategias o técnicas constructivistas, mismas que se detallarán a mayor profundidad en los siguientes capítulos a desarrollarse. Finalmente se plantearán algunas reflexiones personales sobre la relevancia de este paradigma dentro del ámbito psicoterapéutico con la finalidad de que el lector encuentre ideas que le permitirán enriquecer su praxis dentro de su ejercicio profesional.

Cada una de las ideas plasmadas han sido desarrolladas por la autora mediante el uso de gestores bibliográficos de alta fiabilidad y validez donde se ha llevado a cabo una revisión sistemática de varias fuentes bibliográficas, aportando así al conocimiento y al proceso de formación en la maestría de psicología mención asesoría y terapia familiar sistémica.

Desarrollo:

1. Los orígenes del constructivismo

1.1 Aportes desde la filosofía

Desde el origen de la segunda cibernética, el constructivismo dentro de la terapia familiar sistémica ha cobrado relevancia como proceso psicoterapéutico ya que bajo esta mirada se busca enfatizar el papel fundamental del observador (terapeuta) sobre el sistema observado (consultante) y viceversa, por lo tanto, cuando ambos sistemas entran en contacto se realiza una labor conjunta de influencia e interacción mutua que permite la adquisición de nuevos significados en ambos integrantes (Celis & Rodríguez, 2016).

Sin embargo, el constructivismo ha pasado por una historia de cambios y construcciones constantes para llegar a la aplicación práctica de los preceptos conocidos hasta la actualidad, por lo que resulta importante realizar una descripción breve del bagaje histórico que ha influenciado a esta corriente.

Giambattista Vico e Immanuel Kant fueron filósofos que originaron las primeras interrogantes y reflexiones sobre la corriente constructivista al plantear las siguientes ideas: 1) énfasis en el rol activo del ser humano al momento de construir realidades y 2)

entender al mundo como un sistema influenciado por distintos “motivos, mitos, fábulas y abstracciones lingüísticas humanas” los cuales generan un efecto transformador en el pensamiento del ser humano. (Neimeyer & Mahoney, 1998; Neimeyer, 2011).

Tras estos aportes surgen distintas posturas que aportaron a la idea de que el observador es quien da un significado a la realidad percibida; por una parte, Kant propone la idea de tiempo y espacio, donde a través de su obra *Crítica de la Razón Pura* destaca la influencia de la percepción como punto clave al momento de percibir el mundo (Cano, 2017).

No obstante, previo a esto, ciertos sofistas ya cuestionaban la existencia de una realidad; Gorgias, por su parte mencionaba la existencia de “opiniones mejores o peores” (Feixas & Villegas, 2000, p. 32) en vez de una verdad absoluta como tal; mientras que Protágoras destaca cómo cada persona tiene sus propias sensaciones, por lo tanto, no se puede etiquetar a la una como más real que la otra; ante esto, diferentes posturas como la de Platón buscaron formas de justificar el acceso al conocimiento, donde destaca la importancia de las ideas pre existentes del sujeto como una forma de ingresar a este.

Ante la llegada del racionalismo surgen nuevas posturas como el empirismo planteado por Locke, donde se busca comprender el proceso, pues se centra en la idea de cómo la mente construye el conocimiento; ante esto concluye que las experiencias personales son un punto clave en la formación de nuevas ideas; en esta misma línea, la postura de Kant, cobra relevancia pues refiere que la mente actúa no solo como receptora sino como creadora de significados (Feixas & Villegas, 2000).

Con la aparición del existencialismo se marca un punto clave para el constructivismo, donde no se concibe al ser humano sin la relación con su entorno. Tal postura se complementa con el surgimiento del alternativismo, donde existe la “posibilidad de construcciones infinitamente alternativas” (Feixas & Villegas, 2000, p.37) y la postura de Sartre, donde destaca cómo el conocimiento tiene relación con dinámica de interacción del ser humano con su contexto histórico.

1.2 El Modernismo

Aunque existieron varios movimientos y posturas que aportaron a la mirada constructivista, la llegada del modernismo marcó un hito muy importante dentro de la psicología dando un giro de 360 grados a estas perspectivas. Tras la formación del primer laboratorio de psicología, fundado por Wundt, se enfatiza en métodos experimentales que

brindan mayor rigurosidad científica al estudio del comportamiento humano, pues deduce como este puede ser, explicable, controlable y predecible a través de instrumentos cuantificables (Cifuentes, 2023; Lozano, 2018).

Para cumplir con este objetivo surge la psicometría y tras la llegada del enfoque cognitivo conductual, cuyos exponentes principales fueron Watson, Skinner, Beck y Ellis la psicoterapia cumple con su expectativa de considerarse un proceso objetivo y medible; por lo tanto, la conducta humana pasa a ser explicable a través de leyes universales y deterministas, dando como resultado motivos de consulta estandarizados con diagnósticos asociados a ciertos parámetros para su respectivo tratamiento (Cifuentes, 2023).

Ahora bien, pese a que estos avances han permitido promover políticas públicas en pro de la salud mental surgen varios cuestionamientos por parte de autores que consideran la psicoterapia como un proceso más complejo y holístico que debería priorizar al individuo y considerarlo desde una mirada biopsicosocial, en vez de enfatizar en la evaluación y tratamiento como tal (Cifuentes, 2023; Fanali et al., 2022; Lozano, 2018).

1.3 El Postmodernismo

Durante el posmodernismo se destaca la importancia de priorizar al individuo pues busca colocarlo dentro de una dinámica relacional, donde la construcción de significados y narrativas se entretajan en base a su experiencia y percepción subjetiva. Neimeyer (2011) realiza una descripción de los principales influyentes, donde se puede observar que desde el siglo XX esta perspectiva ya tuvo relevancia para ciertos autores como Hans Vaihinger (1852-1933) quien considera por primera vez el rol activo del sujeto en la formación del conocimiento y Alfred Korzybski (1879-1950) quien resalta la importancia de la significación de eventos.

De la misma manera, menciona a Jean Piaget y Fredric Bartlett, quienes fueron los primeros psicólogos en resaltar la importancia de los esquemas mentales en la conformación de nuevas construcciones; mientras que George Kelly sentó las primeras bases teóricas psicoterapéuticas basadas en estos postulados, creando intervenciones que enfatizaban una visión más contextual y personalizada, pues deducía que cada ser humano posee un sistema de constructos los cuales influirán en su forma de ver y entender el mundo, determinando así su grado de fortaleza o frustración frente a este.

De esta forma los pensamientos y posturas que defienden la construcción activa del conocimiento y experiencia del ser humano, bases iniciales del constructivismo, empiezan a cobrar fuerza dentro del ámbito psicoterapéutico. Ante el surgimiento del postmodernismo los aspectos personales, culturales y lingüísticos cobran relevancia, dejando de lado perspectivas lineales y deterministas que defendía el modernismo; por lo tanto, los terapeutas influenciados por este pensamiento buscan deconstruir y forjar nuevos discursos a través de la palabra, pues su objetivo se centra en crear realidades, perspectivas o significados diferentes (Neimeyer, 2011).

Conforme avanzan los primeros aportes, mismos que fueron puntos clave en la historia de la psicoterapia sistémica, surgen autores que van tejiendo aspectos relevantes a tomar en consideración dentro del constructivismo: Von Glasserfeld, Von Foerster y Paul Watzlawick destacan la construcción de realidades en base a nuestro interés y el significado atribuido a esa búsqueda; mientras que Lynn Hoffman citado por Feixas & Villegas (2000) realza la atribución de significados por encima de las pautas conductuales.

Ahora bien, como se puede observar el constructivismo más que desestimar las ideas, reflexiones o aportes del modernismo completa tal visión con sustentos más abarcativos que toman en consideración diversos aspectos contextuales y relacionales, pues no deja de lado un proceso co-constructivo; además con la llegada de la segunda cibernética se destaca la postura activa e interacción constante entre consultante y terapeuta, concluyendo así que, en el campo psicoterapéutico, la postura ideológica, los pensamientos y experiencias de ambos miembros entran en juego, desencadenando así la una perspectiva co-construida, donde se desestima la idea de la existencia de una sola verdad (Cardona et al., 2017).

Todos estos aportes e influencias han forjado un sustento teórico para el constructivismo; sin embargo, para comprender este modelo resulta importante destacar algunos preceptos que forman parte sustancial de este y diferenciarlo así del construccionismo, que si bien es cierto comparten características en común, mismas que forman parte central de la postura postmodernista, existen puntos divergentes entre ambos, los cuales se destacarán en el segundo apartado.

2. Constructivismo Vs Contruccionismo

2.1 Construcción del conocimiento desde el constructivismo

Feixas & Villegas (2000) destacan algunas diferencias esenciales donde se puede observar cómo el constructivismo realiza el proceso de construcción individual, centrándose en aspectos internos como las percepciones, experiencias y estructura mental del sujeto; mientras que el construccionismo se enfoca en cómo la interacción entre sujetos, a través del lenguaje permite la construcción de la realidad o conocimiento.

Ahora bien, pese a que ambas teorías surgen durante el posmodernismo, difieren en el periodo de aparición, por su parte el constructivismo surge a mediados del siglo XX con la perspectiva de que el conocimiento no se adquiere por un simple proceso de imitación, sino a través de la construcción que hace el ser humano entre sus propias experiencias previas y otras que forjan acorde a su interés o motivación personal.

Entre sus exponentes se encuentran Gregory Bateson, quien recalca la importancia del contexto en todo acto comunicativo y de significación, pues no es posible considerar al sujeto sin un contexto ya que al ser seres sociales predomina una dinámica relacional que influirá en el ser; Humberto Maturana, quien destaca el hacer, como una forma de dotar al ser humano de su capacidad inherente para discernir, captar y aceptar la realidad percibida, por lo tanto la ciencia deja de ser una realidad impuesta con opción a ser cuestionada y discernida; Edgar Morín, quien se centra en la teoría del caos al proponer una perspectiva más compleja donde el conocimiento es el resultado, no solo de aspectos cognitivos sino también biológicos, espirituales, socioculturales e históricos, Heinz Von Foerster, quien destaca al proceso psicoterapéutico como una construcción de lenguajes alternos entre terapeuta y consultante donde más que imponer se busca generar consciencia sobre distintas perspectivas y Watzlawick, quien refiere que toda realidad es construida a través de interpretaciones propias, a la par destaca el papel fundamental de todo acto comunicativo como una forma de construir la realidad (Agudelo & Estrada, 2012).

Como se puede ver, dentro del constructivismo no se desestima la interacción entre sujeto y entorno pues comparte la idea de que este sistema ya “presenta una estructura inicial en la que se dan unos procesos cognitivos, psicológicos y biológicos, que, en relación con el medio e interdependencia con lo social, tiene la capacidad para generar cambios, actualizar dicha estructura y, a su vez, transformar el entorno” (Feixas & Villegas, 2000); sin embargo, cabe mencionar que este proceso también se da a través del lenguaje.

2.2 Construcción del conocimiento desde el construccionismo

Ahora bien, respecto al construccionismo, es importante mencionar que este surge de y desde los aportes realizados por el constructivismo como tal; donde se reconoce al lenguaje como el motor principal que motiva a la construcción de “mundos humanos contextualizados” (Agudelo & Estrada, 2012, p.375) a la par su función no se reduce al intercambio de mensajes ya que permite crear significados a través de un proceso de interacción social; por lo tanto, cada concepto, producto de estas prácticas discursivas, puede ser sometido a negociación.

Para Agudelo & Estrada (2012) entre sus principales exponentes se encuentran: Kenneth J. Gergen, quien refiere que la construcción de la realidad se describe por medio del lenguaje, además destaca la influencia del aspecto relacional sobre la formación de la identidad; W. Barnett Pearce, quien destaca cómo el intercambio comunicacional permite una construcción de sí mismo y del otro; John Shotter, quien refiere que la construcción de la realidad se da mediante el intercambio cotidiano de discursos, el cual sucede de manera innata en el diario vivir de cada persona.

Respecto a la influencia del construccionismo en la formación del conocimiento cabe mencionar la obra de Rasera y sus colaboradores (2017) quienes enfatizan que la adquisición de nuevos aprendizajes, tanto en el ámbito educativo y psicoterapéutico, se da mediante un proceso que amerita la transformación sobre la forma en la que se piensa mas no en la simple adquisición de una nueva idea. Esto dentro del ámbito psicoterapéutico es relevante pues como terapeutas se busca que el consultante, lejos de aprender una nueva conducta que le permita afrontar determinado desafío pueda generar cambios en su manera de percibir o dar significación a tal evento o situación; para Watzlawick, esto se consolidaría en un cambio tipo dos, donde el lenguaje resulta ser el principal elemento favorecedor de un proceso co-constructivo que permita al mismo consultante replantearse soluciones distintas y transformadoras que incentiven a formas de interacción más viables y funcionales (Pacheco et al., 2021).

Bajo esta perspectiva el constructivismo mantiene una postura sistémica, pues comprende al ser humano y al conocimiento desde una perspectiva más compleja y amplia; mientras que el construccionismo mantiene limitaciones, pues resalta que el conocimiento puede darse sólo a través del lenguaje, por este motivo Feixas & Villegas (2000) definen en su obra, al constructivismo como un paradigma, mientras que al construccionismo como un modelo que forma a su vez parte de este.

2.3 Complementariedad de los modelos

Tras una serie de críticas por parte de otros modelos, constructivismo y construccionismo proponen una serie de aspectos que otorgan validez a su perspectiva y posturas acerca de la construcción del conocimiento y acercamiento a la realidad. En lo descrito se busca dar respuesta a lo siguiente: “¿En base a qué criterios un sistema cognoscitivo puede aceptar un conocimiento dado (y rechazar de forma más o menos implícita una interpretación alternativa)?” (Feixas & Villegas, 2000, p. 22).

En primera instancia reemplazan la verdad absoluta por la relativa, donde el conocimiento adquirido es cuestionado, filtrado y/o procesado por el sistema cognitivo de cada sujeto, donde sus experiencias previas, a la par, cobran relevancia. Ante esto, Feixas & Villegas (2000) deducen que “Si el nuevo conocimiento no es compatible con el conocimiento disponible de la experiencia se descarta, cuando esta experiencia es coherente y compartida por una comunidad de observadores (o científicos) entonces se lo declara conocimiento válido” (p. 22).

Para Watzlawick (1992) la construcción del conocimiento y la realidad están influenciados por la interacción entre la realidad de primer y segundo orden; sin embargo, destaca cómo la de segundo orden, que hace referencia al significado que se otorga a determinado estímulo, cobra relevancia al momento de concebir al mundo como algo real; más sin embargo, destaca cómo las personas no son conscientes de su influencia al momento de construir esta realidad, lo que les lleva a concluir que la realidad es independiente de nuestra influencia perceptual. Por lo tanto, se puede observar como la construcción del conocimiento depende en gran parte de estas dos realidades, donde el observador y su bagaje de experiencias influyen directamente en los estímulos observados y el significado atribuido.

Para Maturana & Varela (2003) el considerar al conocimiento como independiente del observador resulta inconcebible pues plantea que el considerar una realidad o verdad implica necesariamente la influencia de una experiencia perceptual, misma que se obtiene con la presencia del sujeto observador, quien en base a sus procesos cognitivos y experiencias influirá en la percepción que tiene sobre determinado objeto.

Los autores se basan en dos aspectos esenciales que forman parte de la existencia del ser humano que resulta importante considerar para replantearse y reflexionar sobre las posturas tradicionales que implican la NO interacción e influencia del investigador sobre el estímulo; las cuales son:

1. Necesidad de formar parte de un grupo social y de interactuar con este.
2. Facultad que tienen los seres humanos para transformar lo percibido en base a su capacidad para reflexionar y cuestionar el estímulo observado.

Por lo tanto, desde estas posturas, donde el sujeto observado como el observador son fundamentales en la construcción de la realidad, los autores resaltan la importancia e influencia de la cibernética de segundo orden, pues esta destaca el principio de retroalimentación entre ambos sistemas; por lo tanto, se puede deducir que, desde los dos enfoques, constructivismo y construccionismo, la construcción de un nuevo conocimiento surge a través de un proceso colaborativo, relacional y circular, donde el contexto, experiencias, lenguaje y significados cobra relevancia (Fleuridas & Krafcik, 2019).

3. Influencia del constructivismo dentro del ámbito psicoterapéutico

3.1 Proceso de aprendizaje y cambio.

Ahora bien, para centrarse más a uno de los propósitos de este capítulo, es necesario revisar cómo ocurre el proceso de cambio, punto clave al momento de adquirir nuevos aprendizajes y/o narrativas. Para Celis & Rodríguez (2016) el constructivismo como tal defiende la postura de que cada ser humano atribuye un significado a cada estímulo y experiencia percibida, por lo tanto, es constructor del conocimiento adquirido y la historia que se cuenta a sí mismo.

Bajo este contexto, Guerra (2020) destaca el rol activo del sujeto durante la adquisición de nuevos aprendizajes, donde su actuar adquiere protagonismo al momento de forjar nuevos conocimientos, pues deja de lado su rol de receptor. Para el ámbito psicoterapéutico esto resulta necesario enfatizarlo pues cada intervención debe adquirir visión holística y sinérgica entre los sistemas involucrados para así obtener una adecuada alianza terapéutica, procesos eficaces y eficientes. Desde la teoría general de los sistemas ambos sistemas son importantes y activos durante la interacción, por lo tanto, en cada intervención ambos sistemas se retroalimentarán y perturbarán mutuamente, dando como resultado un proceso psicoterapéutico “de aprendizaje de doble juego” (Celis & Rodríguez, 2016, p. 68).

Por lo tanto, si se toma en consideración el protagonismo del consultante durante el proceso de co-construcción es importante ir desde intervenciones que se centran en estructuras superficiales hacia procesos más abarcadores y complejos que pasarán del problema, hacia el patrón y de este hacia el proceso (Mahoney, 1988; como se citó en Feixas & Villegas, 2000).

Con la influencia del constructivismo, la psicoterapia pasa por una serie de transformaciones, mismas que, tomando en consideración los aportes realizados por Caro (2020), se detallarán a continuación:

En primer lugar, el constructivismo realza el impacto de las experiencias emocionales al momento de adquirir nuevos aprendizajes y forjar el conocimiento. Para la psicoterapia, esto es relevante pues permite considerar no solo la parte cognitiva del ser, sino también sus emociones, como fuente de cambio. Bajo esta misma línea, Lincoln & Hoffman (2019) resaltan que el cambio, requiere una transformación a nivel experiencial, pues la modificación de aspectos cognitivos y conductuales no son suficientes si consideramos a los humanos como seres holísticos, constituidos por una red de emociones, conductas, cogniciones.

Además, destaca la importancia del self, pues coloca a cada intervención realizada como un proceso autoorganizativo que “surge y cambia en relación con los otros” (Mahoney, 2003, como se citó en Caro, 2020, p.121).

Por otro lado, como se ha mencionado con anterioridad el constructivismo no es determinista, causal o lineal; pues toma en consideración a la capacidad activa del ser humano para dar significado a las experiencias percibidas en base a múltiples influencias; por lo tanto, su experiencia y forma de interacción se dará a través de un intercambio de “historias y de narraciones” (Bruner, 1986, como se citó en Caro, 2020, p. 121).

Ahora bien, para Ghaempanah & Khapova (2020) las historias y narraciones cobran relevancia al momento de considerar el impacto de este intercambio sobre la formación identitaria del sujeto. Como se sabe cada ser humano crea diferentes narrativas que surgen de su experiencia de vida; sin embargo, lo relevante se da cuando estas historias contados o no, ya sean sobre sí mismos o de su entorno como tal genera una serie de significados que van construyendo un acercamiento a su realidad; de esta forma, el enfoque constructivista a través de una serie de técnicas o estrategias como la narrativa permite favorecer el desarrollo y bienestar del sujeto a través de un proceso de deconstrucción y construcción de nuevas historias y significados más funcionales.

Finalmente, destaca la perspectiva en la que se descarta el planteamiento de objetivos como una meta final, pues se centra que en cada intervención existe un proceso que surge y se transforma conforme evoluciona. Bajo este contexto se puede asumir que, durante las intervenciones psicoterapéuticas no se busca modificar el conocimiento que posee cada consultante hacia parámetros válidos, acorde a la perspectiva del terapeuta, más bien

busca viabilidad en cada una de sus narrativas para lograr mayor grado de funcionamiento.

A la par, es importante considerar al proceso como una serie de cambios, ya sean mínimos, espontáneos, ocasionales y con la posibilidad de retornar hacia pautas anteriores, mas no lineales (Lincoln & Hoffman, 2019) pues como se sabe los sistemas poseen características autopoyéticas, cuya finalidad es reorganizar el sistema hacia una estructura previamente conocida (Espinal et al., 2005), por lo tanto el terapeuta comprenderá esto como un proceso natural de los sistemas y evitará cosificar o adoptar una posición vertical y separada del sistema consultante como tal.

3.2 Relación entre consultante – terapeuta en la psicoterapia sistémica.

Independientemente del modelo, el vínculo terapéutico que se forja entre el sistema terapeuta y consultante es de suma importancia al momento de dar inicio y continuidad a cualquier proceso psicoterapéutico; para Souche et., al (2023) este permite “bajar los niveles de ansiedad... refuerza la motivación y energía invertida en el proceso de cambio” (p. 1236); además distintos estudios realizados han demostrado la existencia de una estrecha correlación entre una adecuada alianza terapéutica y la obtención de resultados psicoterapéuticos óptimos (Alvaro & Panadero, 2021; Surjous, 2022).

Como se sabe en el modelo constructivista se destaca la posición activa del terapeuta y paciente, donde para Celis & Rodríguez (2016) cada uno adopta una posición de experto acorde a su rol; por lo tanto, si el terapeuta, conforme a esto, adquiere una postura de respeto y curiosidad genuina por la perspectiva o narrativa de cada consultante inmediatamente favorecerá un adecuado clima que fomente cambios en la estructura del sistema y que a su vez incentiven a la resolución de los conflictos. Para Amorin-Woods & Mosconi, (2023) el “tener ideas diferentes es un recurso para el sistema, no un límite” (p. 261), por lo tanto, el paradigma constructivista denota su riqueza desde el primer encuentro con el consultante.

No obstante, pese a que Celis & Rodríguez (2016), consideran a la relación terapéutica como asimétrica debido a que es el consultante quien acude a sesión por situaciones personales, pues es él quien comparte sus experiencias, dilemas o conflictos que afronta a través del acompañamiento del profesional y paga por este servicio; refiere que esto no necesariamente implica que el terapeuta o consultante adquiera mayor poder o sea mejor que el otro, pues como se mencionó con anterioridad cada uno será el experto en su área.

Ahora bien, Yáñez & Saavedra (2005) destacan algunas características del vínculo terapéutico esenciales dentro del enfoque constructivista y que, a su vez, van en concordancia con lo que plantea Celis & Rodríguez (2016) quienes afirman que “la sola presencia de los terapeutas ejerce influencia en las interacciones desarrolladas con los pacientes” (p.75) pues “la persona relacional es generadora de sentido, reflexión y evolución” (p.47). Entre estos es importante resaltar los siguientes:

1. Establecimiento de metas y objetivos que surgen durante el proceso psicoterapéutico, donde existe un acuerdo mutuo entre paciente y terapeuta.
2. Presencia de una responsabilidad y confianza compartida.
3. Intervenciones que implican una co-construcción, donde el terapeuta hace uso de sus recursos y habilidades teóricas-prácticas mientras que el consultante encuentra y realiza explicaciones y reflexiones sobre sus procesos de funcionamiento.
4. Actitud de exploración e interés genuino compartido por el sistema.

No obstante, es importante complementar estos aspectos a la par con la influencia contextual; pues el número de personas durante la sesión, el espacio donde se desarrolla el proceso, el ciclo vital de cada integrante y los aspectos socioculturales configuran la dinámica de interacción y por ende en el vínculo que se forja entre las partes (Celis & Rodríguez, 2016; Ulloa et al., 2017).

Como se observa la alianza terapéutica implica aspectos que van más allá de una postura cordial por parte del terapeuta pues requiere de ciertas habilidades y actitudes personales como el respeto por la postura del otro, capacidad de ser empáticos, entrenamiento en una escucha activa, poseer un interés genuino y capacidad para trabajar en equipo con el consultante y adquirir una visión integrativa. Lograr estos aspectos esenciales requiere ir más allá de una preparación teórica o académica, implica trabajar aspectos a nivel personal y un entrenamiento constante y arduo donde no se pierda de vista la importancia de la supervisión.

3.3 Aspectos distintivos de la psicoterapia constructivista frente a otros enfoques.

La psicoterapia constructivista ha adquirido relevancia respecto a otros enfoques debido a su perspectiva holística e integradora, pues como se ha observado en el transcurso del presente documento, el modelo en sí adquiere una perspectiva más reflexiva y compleja

en torno a la adquisición de aprendizajes, donde se destaca el rol activo de los sistemas implicados, favoreciendo así un proceso de co-construcción.

De esta forma, resulta necesario enfatizar en las diferencias sobre los otros modelos existentes, mismas que acorde a la perspectiva de cada lector, permitirá observar o cuestionar el grado de validez y beneficios de este respecto a otros enfoques.

Para iniciar, resulta necesario comparar al modelo constructivista con el médico debido a que han adquirido posturas polarizadas que explican las diferencias en cada una de sus intervenciones realizadas dentro del ámbito psicoterapéutico.

Desde el modelo médico existen determinadas causas biológicas que explican la génesis de ciertas condiciones psíquicas, emocionales, conductuales, donde se enfatiza la causalidad lineal, directa y única, donde acorde a Botella (2021) para cada condición existe una causa específica, misma que puede ser genética, metabólica, endocrina, infecciosa o traumática por lo que su tratamiento se enfocará netamente a la atención farmacológica de dichas causas.

Desde el modelo constructivista existe una complementariedad a la explicación del origen y tratamiento del modelo biomédico, recalando la importancia e influencia de los procesos experienciales. Para ejemplificar esta situación es necesario citar la representación que realiza Botella (2021) sobre el enamoramiento:

Aunque durante lo que socialmente denominamos enamoramiento se den cambios bioquímicos contrastables, eso no significa que el enamoramiento se reduzca a ellos. De hecho, dichos cambios biológicos tienen que ser objeto de un proceso de construcción que los considere propios del enamoramiento para merecer tal nombre, y no por ejemplo de una intoxicación debido al consumo de alguna sustancia en cuyo caso probablemente merecerían otro nombre (p. 56).

En este caso cómo se puede observar el amor pasa a ser una experiencia diferente para cada persona, dependiendo incluso de distintos factores socioculturales y experienciales, por lo tanto, promover una visión completamente objetiva a una vivencia con cierto grado de subjetividad genera respuestas poco sustentables y eficaces.

De la misma manera se puede observar cómo el modelo biomédico, en base a sus criterios diagnósticos, genera descripciones totalizantes que determinan o condicionan el estado actual e incluso la identidad de las personas, lo que en varias ocasiones pueden ocasionar retrocesos o deficiencias en las intervenciones realizadas (Tormoen, 2019). Por otro lado,

el modelo constructivista, defiende las intervenciones que permiten la construcción de narrativas identitarias más funcionales, abriendo un abanico de nuevas posibilidades y esperanza para los consultantes; por lo tanto, se deduce así que el peligro de esta mirada reduccionista recae en que “las construcciones diagnósticas se convierten en una trampa mortal para las narrativas. Una vez se ha apoderado de la identidad, la etiqueta diagnóstica consigue atrapar a la persona en una historia de la que no le será fácil escapar” (Botella, 2021, p. 58).

Otro aspecto relevante por considerar es la distinción que el modelo biomédico realiza sobre diagnóstico y tratamiento, considerando al diagnóstico como el primer elemento esencial dentro del proceso psicoterapéutico pues sin este no existe un tratamiento como tal; por lo tanto, la denominación y/o clasificación de determinado conflicto resulta indispensable para continuar con el tratamiento, colocando a ambos procesos como diferentes, dependientes y subsecuentes uno del otro. Desde el constructivismo no se descarta o se excluye al diagnóstico como tal; más sin embargo, considera que, la intervención del terapeuta se da desde el momento en el que exista una curiosidad genuina para contextualizar la dificultad, por lo tanto, ambos elementos se entrecruzan y son relevantes en cada intervención realizada; además desde la perspectiva de George Kelly citado en Botella (2021) los diagnósticos “no se deben utilizar como casilleros nosológicos sino como formas creativas y dinámicas de tender puentes entre el presente del cliente y su futuro para permitir que el terapeuta tome una parte activa en ayudar al cliente a construir tales puentes y a cruzarlos con seguridad” (p. 60); de esta forma en la dinámica de interacción más que promover un proceso de sanación se busca promover estrategias comunicativas o diálogos orientados a la reflexión y liberación (Možina, 2020), donde resulta importante no desviar la atención del consultante y su contexto como tal.

Para resumir y brindar una perspectiva más integral sobre el constructivismo y su relevancia frente a otras terapias resulta necesario evaluar las diferencias que plantea Feixas & Villegas (2000) en su obra, *Constructivismo y Psicoterapia*, sobre el enfoque cognitivo racionalista y el constructivismo:

- **Respecto a la intervención:** El constructivismo tiende a ser histórico y centrado en los procesos, pues busca comprender aspectos del pasado y presente que han ido influyendo en la perspectiva del sujeto y en su forma de concebir la realidad; mientras que el enfoque racionalista es histórico y centrado en el problema actual.

- **Respecto a la conceptualización de problemas:** el constructivismo percibe un conflicto como una tensión que se da entre el ambiente y las limitaciones que el sujeto posee en sus capacidades de afrontamiento actuales; mientras que el enfoque racionalista percibe al suceso como un déficit por lo que debe ser tratado o eliminado.
- **Respecto a las resistencias:** en el modelo constructivista esta resistencia busca proteger al sistema de su funcionamiento actual, por lo tanto, el terapeuta se centrará en comprender la funcionalidad de esta resistencia y trabajar con esta mas no luchar contra ella; desde el enfoque racionalista sucede lo contrario pues se busca eliminarla ya que esto simplemente denota el poco interés que tiene el consultante.
- **Respecto al grado de insight:** En el constructivismo el grado de insight permitirá que el consultante genere conciencia y adquiera significados más funcionales, para esto resulta necesario enfocarse tanto en las pautas conductuales como en la experiencia emocional, pues estas últimas juegan un papel fundamental al momento de forjar los significados atribuidos a la identidad propia o ajena (Ghaempanah & Khapova 2020); por lo tanto también son relevantes dentro del proceso de cambio; mientras que en el enfoque racionalista el grado de insight de las creencias limitantes es lo esencial para el cambio.
- **Respecto a las recaídas y regresiones:** Desde el constructivismo las recaídas implican progreso, desarrollo y oportunidad de aprendizaje, pues son parte del progreso; mientras que desde el racionalismo la recaída son falencias por lo que deben evitarse en gran medida.

Como se puede observar la terapia constructivista permite que los consultantes vean al proceso psicoterapéutico como un espacio que fomenta la construcción de nuevos descubrimientos, a la par permite mayor flexibilidad y libertad en cada uno de ellos pues lejos de culpabilizarlos o victimizarlos les ofrece la oportunidad de explorar nuevas posibilidades (Amorin-Woods & Mosconi, 2023).

4. Técnicas y estrategias constructivistas

Dentro del modelo constructivista se ha tomado en consideración técnicas pertenecientes a distintos enfoques pero que parten de autores sistémicos que perciben la psicoterapia como un proceso co-constructivo, complejo y holístico. Para Feixas & Villegas (2000) existen técnicas constructivistas, propias de la teoría de constructos personales, que han

sido tomadas en consideración pues permiten identificar la influencia del contexto sobre la significación del problema y el modo de intervención; entre estas se encuentran:

- **Técnica de Escalamiento:** Tras identificar un constructo se busca elicitarse las estructuras supraordenadas (escalamiento ascendente) o las subordinadas (escalamiento descendente), lo que permitirá identificar el sistema de valores del consultante de manera jerárquica, reconociendo el valor con mayor relevancia vs el de menor relevancia.
- **Técnica de la rejilla:** Para llevar a cabo esta técnica es necesario plantear una serie de elementos (personas, objetos o situaciones); posterior a ello se busca elicitarse constructos polarizados que partan de la propia perspectiva del consultante. Finalmente se elabora la rejilla donde se colocará en la parte superior los elementos identificados y en la parte lateral izquierda y derecha los constructos elicitados con su respectivo polo, esto servirá para puntuar cada elemento acorde al constructo identificado, determinando así el valor fundamental del sujeto y su contraparte.
- **Auto caracterización:** se solicita al sujeto que describa a un personaje en tercera persona; cuyo nombre deberá ser inventado y descrito como si fuera una persona muy cercana y despierte simpatía en él. Esta técnica permitirá que el terapeuta identifique aquellas auto narraciones que influyen en las construcciones personales que la persona adopte.
- **Análisis de textos autobiográficos:** permite evaluar el constructo personal de cada consultante mediante la elaboración de narraciones autodescriptivas. Su relevancia, al igual que las otras técnicas antes mencionadas, radica en que permite evaluar las “redes de significados a través de las cuales la persona percibe y actúa con relación a los acontecimientos de su vida” (Feixas & Villegas, 2000, p. 113).
- **Cartografiar la ecología social del significado mediante la entrevista de lazo:** permite identificar las pautas de interacción entre los miembros del sistema, con la finalidad de generar estrategias de intervención en base a este patrón; para Neimeyer (2011) la secuencia de cada interacción permite que cada miembro del sistema se co-construya con el otro, adoptando una serie de significados y acciones en base a esta dinámica relacional.

- **La evaluación de temas emocionales y relacionales utilizando el método de auto confrontación:** Para Neimeyer (2011) esta técnica favorece, mediante preguntas abiertas, medir las valoraciones positivas o negativas que realiza la persona ante una situación que considere relevante; su finalidad es medir el impacto emocional y su asociación con “el grado de comunión y agencia personal” (p. 44) con personas implicadas en tal situación; por tanto, permite al consultante como al terapeuta identificar y reflexionar sobre las motivaciones principales de cada narrativa utilizada.
- **Reflexión sobre uno mismo utilizando el «tiempo de espejo»:** Busca que el consultante genere un espacio de reflexión ya sea a través de un proceso de autoobservación libre o mediante una serie de preguntas que evoquen respuestas; una vez finalizado el ejercicio; ambos, consultante y terapeuta dialogarán en base a las emociones, sensaciones y percepciones que han surgido durante el ejercicio. Esta técnica permite: 1) un intercambio que fomenta un proceso co-constructivo entre consultante y terapeuta, y 2) identificar la forma en la que el consultante se percibe a sí mismo. Para Neimeyer (2011) su relevancia radica en que permite que afloren los “sistemas profundamente personales, aunque intrincadamente sociales, de significados, decisiones y narraciones vitales” (p. 48).
- **Re-elaborar la propia narrativa:** Técnica que parte de los postulados de White y Epston (1993) donde se menciona que ciertos rasgos problemáticos surgen en ambientes sociales y se mantienen a través de constantes dinámicas de interacción con otras personas; por lo tanto, el terapeuta busca generar consciencia de la influencia de estas historias para posterior a ello deconstruirlas y evocar otras historias alternativas con nuevas significaciones que aporten mayor bienestar al sujeto (Centeno, 2011; Neimeyer, 2011).
Lo interesante de esta estrategia es que permite descosificar al consultante, colocarlo en una posición diferente para que posterior a ello identifique excepciones que le permitan redefinirse y no verse como el problema.
- **Articular la posición prosíntoma:** Consiste en identificar el aspecto emocional del síntoma, con la finalidad de que el consultante sea consciente de este y reconozca que el síntoma ha dejado de tener relevancia y funcionalidad en su vida, por lo tanto, identifica nuevas formas de adaptación donde el síntoma pasa a ser una decisión como tal.

- **Uso de experimentación:** Permite identificar aspectos positivos del polo opuesto de un constructo para poder integrarlo en su experiencia y perspectiva de vida; para Feixas & Villegas (2000) existen estrategias que permitirán lograr este objetivo, entre estas se encuentran:
 - 1) **Focalización verbal:** El terapeuta busca que el consultante conecte con experiencias excepcionales o diferentes al conflicto actual; de esta manera adquirirá una perspectiva más funcional de la situación, contraria al constructo predominante.
 - 2) **Dramatización en vivo:** Se escenifica determinado conflicto con la finalidad de que los miembros del sistema familiar demuestren sus pautas de interacción; no obstante, el objetivo principal del terapeuta consiste en identificar los cambios mínimos o excepcionales con la finalidad de generar consciencia en el sistema sobre aquellas interacciones que favorecerán a la disolución de patrones repetitivos que mantienen el conflicto.
- **Reformulación del síntoma:** Estrategia que usa el terapeuta para brindar una connotación diferente a la etiqueta que usa el consultante o su sistema familiar respecto a su condición actual, por ejemplo, el terapeuta ha de usar el término sensibilidad en lugar de debilidad con la finalidad de fomentar construcciones alternativas que no son visibles al consultante o “universo de la familia” (Feixas & Villegas, 2000).
- **Cartas terapéuticas:** Tras la expresión de pensamientos, sentimientos, emociones y experiencias el sujeto brindará un significado a su historia narrada, y mediante la intervención del terapeuta podrá tomar consciencia y reflexionar en base a esta, adquiriendo así una posición diferente. Para Ortiz (2022) la aplicación de esta técnica debe considerar al consultante en todo momento, por lo tanto, la carta puede ser desechada, quemada, almacenada, etc., acorde a la decisión del cliente.
- **Las metáforas:** Permite expresar determinado pensamiento, emoción o situación de manera diferente o implícita, adoptando distintos conceptos que de una forma u otra simbolicen lo que se busca exteriorizar. Las metáforas pueden ser representadas mediante recursos literarios como cuentos, refranes, u otros. Para

Ortiz (2022) el lenguaje metafórico contribuye a cambiar “las interacciones familiares, permite una redefinición del problema y de la persona” (p. 163).

- **Los cuentos terapéuticos:** dentro del enfoque sistémico, el cuento es una estrategia que permite a la familia vislumbrar el marco actual de su realidad con las distintas pautas de interacción que forja cada miembro en su dinámica relacional. Para Ortiz (2022) el lenguaje mágico que se emplea en cada una de las narraciones permite perturbar el esquema cognitivo de la familia para que esta pueda movilizarse hacia pautas más funcionales.
- **Las preguntas circulares:** Este tipo de preguntas permite conocer la dinámica relacional entre los miembros del sistema familiar, por lo tanto, ante determinado conflicto estas preguntas favorecerán (Ortiz, 2022):
 - 1) Un proceso co-constructivo entre todos los miembros del sistema (familia y terapeuta), pues permite evaluar la perspectiva de cada uno y la influencia de esta perspectiva sobre el otro.
 - 2) Que el terapeuta conozca pautas interaccionales que mantienen el problema, pues permite identificar como se va construyendo la dinámica familiar y determinadas interacciones que nutre el síntoma.
 - 3) Que cada miembro de la familia sea consciente del lugar que ocupa en el juego relacional y adopte una posición frente a, por lo que puede adoptar mayor grado de responsabilidad frente al juego actual.
- **Genograma:** Como una fotografía permite vislumbrar el marco que rodea al sistema familiar. Mediante gráficos se puede observar la estructura y dinámicas de interacción entre los miembros del sistema, generar consciencia de las pautas transgeneracionales que se han mantenido a lo largo de la historia familiar e incluso identificar las interacciones con otros sistemas. De esta forma el terapeuta podrá generar una conexión entre los eventos del pasado y el conflicto actual, construir hipótesis y así construir con el sistema familiar estrategias más adaptativas Ortiz (2022).
- **Postura del ser terapeuta:** El terapeuta constructivista posee una serie de habilidades, estrategias y recursos que permitirá fomentar un clima de confianza que permita dar paso a este proceso co-constructivo, motivo por el cual se detallarán aspectos esenciales tomados de Agudelo & Estrada (2012):

1. Posición de humildad: en el sentido de que el terapeuta es capaz de aceptar que no posee mayor grado de conocimiento sobre la experiencia del consultante, más bien funciona como guía que motiva a los consultantes a encontrar sus propios desenlaces, a la misma vez que cuestiona y reflexiona sus propias intervenciones.
2. Mantiene una curiosidad genuina.
3. Se centra en las construcciones y significados que realiza el consultante, denotando respeto por cada perspectiva o narrativa escuchada.
4. Tiende a ser más reflexivo y participativo (Neimeyer, 2011).

Como se puede observar al momento se han presentado formas de acompañamiento psicoterapéutico; sin embargo, en los siguientes capítulos se enfatizarán en herramientas específicas del modelo constructivista, mismas que permitirán al lector profundizar y enriquecen su visión sistémica.

5. Discusión

Al momento de considerar el constructivismo como algo fundamental dentro de las intervenciones terapéuticas la perspectiva del terapeuta se amplía, pues se adquiere la habilidad de ver más allá de lo habitual, pues se comprende que al frente del terapeuta existe otro ser humano que tiene una forma diferente, mas no inferior de percibir la realidad, pues las experiencias de su vida y su contexto como tal han influido en su bagaje de conocimientos y perspectivas que el consultante ha construido hasta el momento de su ingreso al espacio terapéutico. De esta forma el terapeuta comprende que este sistema, como otros, tiene ciertas motivaciones que explican una intención dentro de su funcionamiento habitual.

Al reflexionar y cuestionar el modelo biomédico se abre la oportunidad de tejer una serie de posibilidades que amplían la perspectiva habitual que se tiene sobre el “paciente”; para Gupta et al., (2023) cambiar esta perspectiva es crucial pues el simple hecho de denominarlos “pacientes” genera en el consultante una experiencia o perspectiva negativa y desvalorizada sobre sí mismo; por lo tanto, uno de los intereses en este relato fue demostrar la relevancia del enfoque constructivista sobre la relación que se entreteje dentro del proceso psicoterapéutico; donde incluso el cambio de terminologías “paciente” por “consultante” resulta transformador; además que permite más que un simple cambio de vocablos colocarse en una posición de horizontalidad con este ser humano, donde el objetivo principal va a ser acompañar, comprender y desarrollar

estrategias conjuntamente que le permitan tener mayor grado de responsabilidad frente al conflicto y funcionalidad en su vida habitual.

Como se observa el constructivismo permite que ambos sistemas, puedan ir tejiendo una serie de conocimientos y nuevas formas de acercarse a la realidad, pues como se mencionaba con antelación ambos entran en un proceso de co-construcción y sólo cuando se ha logrado conectar con estas historias, con estos postulados y comprender que existe un más allá de lo evidente, adquiriendo una mirada más compleja, respetuosa, humana y holística se ha de transformar la mirada actual por la sistémica.

Ahora bien, lo complejo desde experiencias personales es deconstruir varios postulados y conocimientos previamente adquiridos, pues el sistema educativo percibido desde tempranas edades ha influido en esta perspectiva lineal, causal y rígida que en varias ocasiones se tiene sobre determinadas situaciones y esto sucede con mayor frecuencia dentro del ámbito clínico, donde se ha distorsionado el rol de terapeuta como el médico, doctor y/o salvador, aquel que simplemente recepta a un ser humano que padece determinado diagnóstico, en espera de un tratamiento como tal.

Por lo tanto, ante esto primero es relevante comprender al modelo, comprenderse a uno mismo y cuestionar varios conocimientos que no han sido cuestionados o reflexionados como tal; simplemente adquiridos y procesados bajo determinadas experiencias; a la par es relevante ser conscientes de la riqueza que tiene cada ser humano, independientemente de que hable el mismo idioma, pues existen distintos factores sociales, económicos, culturales, etc que entran en juego en su forma de acercarse a la realidad e incluso al mismo terapeuta como tal.

Como se puede observar el paradigma constructivista ha sido tomado en consideración en distintos ámbitos; la mayoría de los estudios se centra en la influencia y aporte de este enfoque sobre el sistema educativo pues pone de relieve al conocimiento como un proceso constructivo dentro de las aulas; sin embargo, su impacto y aporte va más allá de lo descrito; motivo por el cual a través de este capítulo se ha detallado, desde sus inicios a la actualidad, la riqueza de este modelo dentro del ámbito psicoterapéutico, pues el paradigma constructivista permite comprender al ser humano y su relación con la realidad, lo cual es relevante al momento de estudiar el comportamiento humano; por tanto, es evidente su utilidad dentro de la psicología; además, de que plantea una forma distinta de llevar a cabo el acompañamiento y proceso psicológico.

Tras el surgimiento del posmodernismo el contacto entre terapeuta y consultante ha dado un giro de 180 grados, pues se recalca la importancia de una visión holística, integral y

complementaria, donde ambos sistemas adquieren la relevancia necesaria dentro de este proceso co-constructivo; sin embargo, pese a que actualmente se pone de manifiesto la importancia del constructivismo dentro del ámbito psicoterapéutico, se puede observar que al momento existen enfoques con una perspectiva biomédica, causal y lineal, que si bien es cierto han colocado a la psicología dentro de las ciencias de la salud, han dejado de lado la perspectiva integral y sistémica que se propone, donde el contexto, experiencias personales y el lenguaje co-constructivo en relevante al momento de forjar nuevos conocimientos y acercamientos a la realidad.

De esta forma tras platearse la importancia del ejercicio de la psicoterapia constructivista se abre paso a la oportunidad de reivindicar la condición del individuo y su vivencia subjetiva en relación a su realidad; además se busca que tras lo descrito el lector haya generado algo más que una simple recepción y almacenamiento de fundamentos teóricos, pues resulta importante la reflexión y cuestionamiento de aquello que se ha plasmado, ya que como se ha observado a lo largo de este capítulo cada persona tiene el derecho inherente de ser un sujeto activo y constructor de su propio acercamiento a la realidad.

Ahora bien, pese a que se ha buscado plasmar de manera sistemática la influencia del constructivismo dentro del ámbito psicoterapéutico, la información plasmada se considera tan solo una parte de la riqueza de este paradigma, pues sería importante examinar más a fondo protocolos de intervención ante determinados conflictos, dilemas o dificultades presentadas por el sistema consultante, por lo que el evaluar la riqueza y eficacia de cada intervención brindará mayor realce a lo que se ha buscado plasmar en el presente capítulo.

De la misma manera resulta relevante mencionar acerca de la practicidad de este modelo, pues al momento existen críticas acerca del constructivismo que refutan su oposición a la verdad absoluta, mencionando así la incertidumbre que este modelo puede traer consigo, por lo que es necesario que el psicólogo pueda flexibilizar su perspectiva, adoptando una postura más integral y reflexiva pues es necesario ampliar perspectivas, tener la capacidad de cuestionar y hallar varias posibilidades al momento de encontrarse con una “realidad”.

Referencias Bibliográficas

- Agudelo, M., & Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *PROSPECTIVA*, 17, 353–378. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261387015>
- Alvaro, A., & Panadero, S. (2021). ¿Existe relación entre la alianza terapéutica y el resultado terapéutico en el tratamiento de la depresión? Análisis y revisión. *Clínica Contemporánea*, 12(2). <https://doi.org/10.5093/cc2021a13>
- Amorin-Woods, D., & Mosconi, A. (2023). The influence of the Milan approach—Part 2. The legacy of Boscolo and Cecchin and their Paduan connection: A conversation with Andrea Mosconi. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 44(2), 255–266. <https://doi.org/10.1002/anzf.1544>
- Botella, L. (2021). Psicodiagnóstico y Psicoterapia: Reflexiones sobre la práctica, formación e investigación desde la Terapia Constructivista Integradora. *Revista de Psicoterapia*, 32(119), 55–65. <https://doi.org/10.33898/rdp.v32i119.857>
- Cano, J. (2017). Bases antropológico-filosóficas de las aportaciones del constructivismo epistemológico a la didáctica. *Logos. Anales Del Seminario de Metafísica*, 50, 39–52. <https://doi.org/10.5209/ASEM.56826>
- Cardona, J., Cuartero, M., & Campos, J. (2017). El diagnóstico relacional colaborativo (I). *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 24, 67–90. <https://doi.org/10.14198/altern2017.24.05>
- Caro, I. (2020). Constructivismo, psicoterapias cognitivas de reestructuración y enfoques contextuales: Una comparación desde la diferencia. *Revista de Psicoterapia*, 31(116), 115–131. <https://doi.org/10.33898/rdp.v31i116.410>
- Celis, R., & Rodríguez, M. (2016). *Constructivismo y construccionismo social en psicoterapia* (1ra ed.). Manual Moderno.
- Centeno, R. (2011). *Cambios modestos, grandes revoluciones. Terapia Familiar Crítica*.
- Cifuentes, A. (2023). Modernidad y psicoterapia: dos horizontes interpretativos. *Revista Humanidades*, 13(1). <https://doi.org/10.15517/h.v13i1.52332>
- Darrigrande, L. (2018). *Aportes del constructivismo al desarrollo moral en el contexto educativo actual: de Piaget a Maturana* (Vol. 1).

- Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2005). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista Internacional de Sistemas*, *14*, 21–33.
- Fanali, A., Giorgi, F., & Tramonti, F. (2022). Thick description and systems thinking: Reiterating the importance of a biopsychosocial approach to mental health. *Journal of Evaluation in Clinical Practice*.
- Feixas, G., & Villegas, M. (2000). *Constructivismo Y Psicoterapia* (3ra ed.). Editorial Desclee de Brouwer, S.A.
- Fleuridas, C., & Krafcik, D. (2019). Beyond Four Forces: The Evolution of Psychotherapy. *SAGE Open*, *9*(1). <https://doi.org/10.1177/2158244018824492>
- Gabalda, I. (2020). Constructivismo, psicoterapias cognitivas de reestructuración y enfoques contextuales. *Revista de Psicoterapia*, *31*(116), 115–131. <https://doi.org/10.33898/rdp.v31i116.410>
- Ghaempanah, B., & Khapova, S. (2020). Identity play and the stories we live by. *Journal of Organizational Change Management*, *33*(5), 683–695. <https://doi.org/10.1108/JOCM-07-2019-0238>
- Guerra, J. (2020). El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, *7*(2), 21. <https://edsp.puce.elogim.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=9&sid=4279ae53-6d7d-4fa1-a618-d636973232ea%40redis>
- Gupta, V., Eames, C., Golding, L., Greenhill, B., Qi, R., Allan, S., Bryant, A., & Fisher, P. (2023). Understanding the identity of lived experience researchers and providers: a conceptual framework and systematic narrative review. In *Research Involvement and Engagement* (Vol. 9, Issue 1). BioMed Central Ltd. <https://doi.org/10.1186/s40900-023-00439-0>
- Lincoln, J., & Hoffman, L. (2019). Toward an Integration of Constructivism and Existential Psychotherapy. *Journal of Constructivist Psychology*, *32*(2), 108–125. <https://doi.org/10.1080/10720537.2018.1461719>

- Lozano, C. (2018). Dificultades e implicaciones éticas para la construcción de un modelo diagnóstico en psicoterapia desde el Paradigma de la Complejidad. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 13(2), 283–312.
- Maturana, H., & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano* (1ra ed.). Editorial Lumen.
- Možina, M. (2020). Psychotherapy without diagnoses and its contribution to social justice: In memoriam graham barnes (1936-2020). *Kairos*, 14(3–4), 259–315.
- Neimeyer, R., & Mahoney, M. (1998). *Capítulo 2 Psicoterapias Constructivistas: Características, bases y direcciones futuras*. https://www.researchgate.net/publication/341909455_Constructivismo_en_Psicoterapia
- Neimeyer, Robert. (2011). *Psicoterapia Constructivista. Rasgos distintivos*.
- Ortiz, D. (2015). Constructivism as theory and teaching method. *Sophia*, 19(2), 93–110. <https://doi.org/10.17163/soph.n19.2015.04>
- Ortiz, D. (2022). *Técnicas para psicoterapia sistémica constructivista*. Centro de Publicaciones PUCE.
- Pacheco, F., Agudelo, P., Escobar, S., & Ciro, Y. (2021). Relación entre la noción de cambio 1 y cambio 2 en la Terapia Familiar Sistémica, según Watzlawick, Weakland y Fisch. *Tempus Psicológico*, 4(2). <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.4.2.3397.2021>
- Rasera, E., Taverniers, K., & Vilches, O. (2017). *Construccionismo Social en acción. Prácticas inspiradoras en diferentes contextos*. <https://www.researchgate.net/publication/323965078>
- Souche, A., Besson, M., Desmeules, J., Piguet, V., & Cedraschi, C. (2023). Therapeutic alliance and cognitive behavioral group therapy. *Revue Medicale Suisse*, 19(832), 1236–1239.
- Surjous, L. (2022). The role of alliance and its implications in psychotherapy. *Information Psychiatrique*, 98(9), 749–754.

- Tormoen, M. (2019). Gaslighting: How pathological labels can harm psychotherapy clients. *Journal of Humanistic Psychology*.
- Ulloa, V., De La Puerta, S., & Fossa, P. (2017). Diferencias socioculturales en la terapia de pareja: La perspectiva de terapeutas y parejas consultantes. *Psicología Clínica*, 9(2), 209–228.
- Watzlawick, P. (1992). *La Coleta del Barón de Munchhausen* (Herder). 2013. <https://es.calameo.com/read/006730845eb9c7aafa03b>
- Yáñez, J., & Saavedra, M. de los Á. (2005). *Constructivismo cognitivo: bases conceptuales para una psicoterapia breve basada en la evidencia*. D- Universidad de Chile.